

# ecuador DEBATE

SEPTIEMBRE DE 1985



**CUESTION ALIMENTARIA**

9

6/54

200-

\$ 5.00

# ecuador DEBATE

quito-ecuador

LIBRI MUNDI  
QUITO-ECUADOR  
JUAN LEON MERA 851  
TELEF. 234-791  
HOTEL COLON  
SHOPPING CENTER

# ecuador **DEBATE**

## NOTAS

1. *La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación del Centro Andino de Acción Popular CAAP, bajo cuya responsabilidad se edita.*
2. *ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	Suscripción	Ejemplar Suelto
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 550</i>	<i>Sucres 200</i>

*(En todos los casos incluye el porte aéreo).*

3. *La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.*
4. *El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.*
5. *Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.*
6. *El material publicado en la Revista podrá ser reproducción total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*

*El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.*

# índice

	Pág.
EDITORIAL .....	5
COYUNTURA .....	9
EL MOVIMIENTO SINDICAL EN LA COYUNTURA Felipe Burbano .....	10
RESPUESTA A FELIPE BURBANO Patricio Icaza .....	14
ESTADO MODERNO, PODER Y CLASE OBRERA HOY EN EL ECUADOR. Respuesta de Felipe Burbano .....	17
<b>ESTUDIOS</b>	
EL SISTEMA ALIMENTARIO ECUATORIANO: SITUACION Y PERSPECTIVAS. Manuel Chiriboga .....	35
LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES Y LOS ALIMENTOS: LA INSERCIÓN EXTERNA DEL SISTEMA ALIMENTARIO NACIONAL. Carlos Jara .....	85
AGROINDUSTRIA Y PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS Rafael Urriola .....	103

**LA SITUACION NUTRICIONAL EN ECUADOR**  
Wilma Freire ..... 123

**EVALUACION DEL ESTADO NUTRICIONAL EN CUATRO  
COMUNIDADES INDIGENAS DE COTOPAXI**  
Cecilia Menéndez Creamer ..... 151

**LA COMIDA COMO PRACTICA SIMBOLICA Y RITUAL  
(UNA APROXIMACION A LA CULTURA INDIGENA Y  
PROCESO DE CAMBIO).**  
Gerardo Fuentealba ..... 183

### **ANALISIS Y EXPERIENCIAS**

**CONSUMO ALIMENTICIO CONOCIMIENTO Y PRACTICAS:  
EL CASO PUCARA Y SHAGLY.**  
Luis Heras y otros ..... 201

**CRISIS Y ALIMENTACION EN LOS BARRIOS POPULA-  
RES: EL CASO SAN CARLOS ALTO.**  
Juan Carlos Rivadeneira ..... 221

**CONDICIONES Y COMPORTAMIENTOS ALIMENTICIOS EN  
UNA ZONA SERRANA: SIGCHOS.**  
José Sánchez Parga ..... 257

**"PARA UNA REVALORIZACION Y DESARROLLO DE LA  
CULTURA NUTRICIONAL EN LAS COMUNIDADES ANDI-  
NAS".**  
Galo Ramón V. .... 279

## ESTADO MODERNO, PODER Y CLASE OBRERA HOY EN EL ECUADOR

Respuesta de Felipe Burbano

El 7 de abril salió publicado en la revista Suma, del periódico HOY, un artículo titulado "El FUT, los partidos políticos y el poder". Su único propósito era plantear varias ideas que pudieron suscitar un debate en torno a los movimientos sociales, al mismo FUT y a la situación política del país.

Lo que en ese artículo aparece muy resumido, y en cierto sentido esquematizado, hoy tiene la posibilidad de ser desarrollado, ampliado y mejor fundamentado. En buena medida, esto es posible gracias al interés demostrado por Patricio Icaza en el tema, y que suscitó, de parte de él, una constestación a mi artículo publicado en Suma. Debo reconocer aquí que es una oportunidad poder debatir sobre estos temas con un investigador directamente vinculado con lo que es la historia de las luchas obreras en el país.

El artículo que aquí se presenta trata de desarrollar dos puntos básicos: uno, el problema de "lo político" en la sociedad ecuatoriana, a partir de una pregunta: ¿se puede afirmar que en el Ecuador el capitalismo está condicionando la constitución de "lo político"? En este punto lo que intento es reflexionar sobre el estado moderno (como concepto y realidad histórica), el problema de la autoridad y el poder, y ensayo una respuesta de lo que podría ser una nueva entrada para el análisis de estos temas en el caso de nuestra sociedad.

El otro aspecto que se aborda es una crítica a la idea de la clase obrera como "El" agente histórico de cambio en las sociedades capitalistas y las implicaciones de esta idea en la constitución de un movimiento social amplio con capacidad contestataria.

## EL PROBLEMA

Me parece que ninguna afirmación como aquella de que el país vive una etapa de transición hacia la constitución de un Estado moderno, caracteriza de mejor manera el actual debate político. Esto no quiere decir que el proceso sea inevitable, y que el país se enrumba necesariamente hacia ello. Su único propósito es llamar la atención sobre los límites que ha tenido el proceso de modernización, límites que se refieren fundamentalmente a las esferas social y política.

Hay un aspecto en los análisis de la sociedad ecuatoriana que no ha sido desarrollado: las implicaciones sobre la estructura de poder y dominación que tuvo el desarrollo capitalista. En el caso de la sociedad ecuatoriana se habla de un desarrollo capitalista y de un proceso de modernización más o menos continuo, aunque con diferentes ritmos, desde 1960; el capitalismo ha entendido como la ampliación y generalización de los cambios sociales fruto de aquella transformación económica. Digo "expresaría" porque en ninguno de los análisis que se utiliza el concepto de modernización se explica el sentido que tiene. Bajo esta perspectiva, la dominación y los cambios en la dominación, si es que se han producido, han sido entendidos más o menos como prolongación y derivación de los cambios a nivel económico, a nivel de las relaciones de producción.

De ellos se ha deducido que en el Ecuador, en la medida en que se ha dado un desarrollo capitalista, también se han modificado la estructura de poder y el tipo de dominación; que los cambios políticos son el correlato de los cambios económicos.

En el caso del Ecuador, sin embargo, se dan una serie de hechos sociales y políticos, como por ejemplo, el triunfo y fortalecimiento de la derecha, la vigencia y permanencia del populismo, la misma crisis de los partidos llamados modernos, etc. que inducen a plantear la siguiente interrogante: puede sostenerse la tesis de que en el Ecuador la dominación, el ejercicio de la autoridad y la organización del poder, corresponden a la forma capitalista? O en otras palabras, el capitalismo condiciona en nuestra sociedad la constitución de "lo político"? Creo que la observación más simple de la realidad nos lleva a pensar que no; que en el Ecuador la dominación se asienta y se refuerza en una serie de instancias que exceden lo económico y se ubican en lo social y cultural. Diremos, por el momento, que la dominación se asienta en elementos tradicionales.

Partimos de una afirmación: la desarticulación (no disolución) de las formas tradicionales de autoridad y poder (basadas en la propiedad territorial, en la tradición, en la lealtad personal y el prestigio) por efectos de la modernización; no ha dado paso a la constitución de nuevas formas de autoridad cuya vigencia pueda reconocerse a nivel nacional. Por eso hablamos de desarticulación de las relaciones tradicionales de autoridad, porque encontramos elementos de este tipo presentes en diversas situaciones sociales, como veremos más adelante. Por el mo-

mento, interesa puntualizar que si uno de los propósitos del desarrollo capitalista y la modernización política es consolidar una estructura centralizada de poder y autoridad en el estado-nación, debemos aceptar que este proceso en el caso de nuestra sociedad tiene límites, es discontinuo, se encuentra interrumpido. El primer efecto de la modernización ha sido, pues, la desarticulación y fragmentación de la vida social y política, resultados que deben ser interpretados como la "patología de la modernidad"; el resultado imprevisto de algo que tenía otro propósito; el resultado de un enfrentamiento entre modernidad y tradicionalidad aún no resuelto. La dispersión, la existencia de formas locales de articulación del poder y autoridad son, quizás, los rasgos más característicos de nuestra "modernización". Son estas discontinuidades las que hoy queremos reflexionar a través de dos conceptos de la sociología weberiana y que han sido descalificados por cierta corriente teórica: nos referimos a los conceptos de moderno y tradicional.

Estos dos conceptos fueron descalificados porque se ha creído que su utilización supone dejar de lado instrumentos de análisis más consistentes, como serían el de modo de producción y formación económico-social. En la sociología ecuatoriana capitalismo y modernización han sido utilizados como sinónimos, de la misma manera que tradicional y pre-capitalista, como si se tratara de procesos equivalentes. Aquí intentaremos explicar en qué sentido y por qué vamos a utilizar estos conceptos en la reflexión sobre "lo político" en la sociedad ecuatoriana.

## LO MODERNO Y LO TRADICIONAL

A mi juicio, el único objetivo que tiene su uso es volver comprensible el problema de la dominación. En otras palabras, creemos que los conceptos de moderno y tradicional explican de mejor manera el problema de la dominación. Y lo hacen por una sola razón: la idea de modo de producción explica la dominación como un hecho económico, fundado a partir de las relaciones de producción, cuando de lo que se trata es entender la dominación en toda su significación política: como ejercicio de la autoridad y organización del poder. Son estos dos últimos aspectos los que definen efectivamente el ámbito de "lo político" en cualquier espacio social.

Al plantear en estos términos el problema, de hecho tenemos que introducir un elemento de la discusión: el problema de la legitimidad de un tipo de dominación; o sea, cuáles son las justificaciones internas que vuelven viable el ejercicio de la autoridad, sin caer en lo que podríamos llamar "la arbitrariedad del poder". En otras palabras, y bajo el supuesto de que ninguna forma de autoridad puede ejercerse mediante la fuerza como único medio, los conceptos de moderno y tradicional pretenden ser un instrumento adecuado para descubrir precisamente los acuerdos internos que sirven de sustento a una forma de autoridad, ya que a su vez definen el ámbito y los límites de la participación política.

Pero hay además otra razón que justifica su uso. Cuando se habla de la coexistencia de varios modos de producción, también se reconoce la dominación de uno de ellos sobre los demás, el que impone una racionalidad determinada. Me estoy refiriendo a lo que se ha denominado, y convertido lugar común en ciertos análisis, la funcionalización de formas no capitalistas y pre-capitalistas al proceso de acumulación de capital. Esta tesis siempre reproduce la imagen de una sociedad integrada, articulada dentro de ciertas pautas, poseedora de unidad. Su frase favorita es esta: La sociedad ecuatoriana es, pese a todo, capitalista.

## UNA SOCIEDAD DESARTICULADA

Ahora bien, sin entrar por el momento a discutir las implicaciones políticas de esa noción (que en el fondo nos dice que el conflicto principal en nuestra sociedad es entre burgueses y proletarios) interesa aquí oponer a esa imagen de sociedad integrado y con unidad, otra, la de una sociedad desarticulada, atravesada por una lucha interna, por una disputa, por un enfrentamiento entre elementos sociales y formas de autoridad contrapuestas, excluyentes, en la medida en que su presencia introduce el elemento de la discontinuidad en el ejercicio del poder. ¿Qué queremos decir con esto de discontinuidad? En primer lugar, reconocer la existencia de espacios sociales, que caracterizan formas de autoridad, estructuras de poder y sistemas de participación política específicos. Espacios sociales y políticos con cierta autonomía, compartimentados, en conflicto, que diluyen la idea de un sistema de dominación homogéneo para toda la sociedad. Estas discontinuidades dan lugar a lo que hemos denominado formas de articulación del poder a nivel local. Veamos algunos casos donde esta afirmación se presenta con toda claridad.

**1) Lo regional.**— Es evidente, y el actual gobierno lo está demostrando, que lo regional subsiste en el Ecuador como un rasgo propio y particular de su esfera política. Pero las diferencias regionales ponen de manifiesto un hecho que es decisivo en nuestra reflexión: puede afirmarse que el desarrollo capitalista ha unificado a las dos regiones en términos económicos; se han generalizado las relaciones capitalistas de producción, hay grupos de poder con intereses económicos coincidentes, hay una vinculación de las regiones con el capital transnacional, etc., pero no por eso se puede afirmar que las formas de autoridad y poder se presentan con los mismos rasgos en cada una de las regiones. Dicho de otro modo, las diferencias regionales ponen de manifiesto que la dominación excede el ámbito de lo económico, y plantea el problema de cuáles son entonces las instancias sociales, culturales, en donde se construye "lo político". En cada uno de estos espacios habría que reflexionar sobre la forma específica que asume la autoridad, y las instancias por donde se mueve y circula el poder; las instancias donde se construyen las jerarquías, y los lugares, por último, en donde transcurre la vida política.

2) **Lo urbano-marginal.**— En este espacio habría que reconocer la conjunción de elementos diversos, complementarios y excluyentes, entre la vida urbana y su contacto como el mundo rural, a través de los flujos migratorios. En el caso de los campesinos, estos llegan a la ciudad cargados de un conflicto político irresuelto, cargados de expectativas políticas que las instalan en la ciudad: traen el campo a la ciudad. Este elemento político es importante para comprender su inserción en la vida urbana, en el mercado de trabajo, etc., y puede explicar asimismo muchas de las prácticas sociales que han sido definidas como propias de los marginados. La marginalidad es, también un conflicto político entre el campo y la ciudad, una lucha política que modifica el perfil de ambos, donde cada uno cede terreno en una relación de fuerza y poder. Pero los sectores marginales, en general, están atravesados por una contradicción, incorporados y excluidos del mercado; y es en la exclusión, a partir de ella, donde construyen toda su estrategia de reproducción. En estos sectores la reproducción aparece asentada en un mundo social (la vecindad, la solidaridad, la reciprocidad, etc.). Y es en este contexto donde se inscribe la dinámica de sus organizaciones políticas.

3) **El mundo indígena y campesino.**— En ningún sector como en el indígena existen formas de autoridad y estructuras de poder con rasgos propios. El movimiento indígena se ha convertido en un elemento central en la crítica al estado-nación; ha denunciado la pretensión del estado como una forma de violencia institucional, y ha dicho que todo intento por darle a la autoridad del Estado un carácter nacional aparece frente a los grupos indígenas como instrumento de dominación y subordinación. El movimiento indígena, su presencia, cuestiona la idea de la "homogenización social" como única vía de constitución de "lo nacional".

## **CAPITALISMO Y PODER**

Ahora bien, en esta idea de la discontinuidad, de la dispersión, ¿cómo entran los conceptos de moderno y tradicional? Su idea básica es que el poder y la autoridad y las formas de participación política se construyen a partir de las relaciones sociales. Pero aquí surge un problema: en el caso de los espacios a los que llamamos tradicionales, la articulación de poder a partir de relaciones sociales es muy clara; sus rasgos más importantes son la persona y el prestigio, fundado en lo social y en lo político. La hacienda pre-capitalista es un ejemplo típico de autoridad tradicional; aquí las jerarquías sociales, el poder, y los privilegios no se construyen a partir de lo económico, sino de lo social y lo cultural.

En el caso de las sociedades capitalistas, las relaciones sociales, se han convertido en relaciones económicas (relaciones sociales de producción). Este hecho han destacado los pensadores marxistas y el mismo Weber. Lukács, por ejemplo, cuando reflexiona por qué en las sociedades capitalistas, a diferencia de las pre-capitalistas, puede surgir la conciencia de clase, dice "Ante todo, porque es esen-

cial a toda sociedad pre-capitalista el que en ella los intereses de clase no puedan nunca destacarse con plena claridad (económica); la estructura de la sociedad en castas, estamentos, etc., acarrea una confusión inextricable de los elementos económicos con los políticos, religiosos, etc. en la estructura económica objetiva de la sociedad.

El triunfo de la burguesía, cuya victoria comporta la destrucción de la estructura estamental, posibilita por fin un orden social en el cual la estratificación de la sociedad tiende a ser una estratificación en clases pura y exclusivamente”.

Si bien en todas las sociedades la base económica constituye el elemento objetivo a partir del cual se construye toda la sociedad, sólo en el capitalismo, según Lukács, la transparencia de lo económico se vuelve visible. Se supone, por tanto, que el capitalismo ha desmontado toda la trama social en donde se refuerzan las jerarquías dentro de una sociedad tradicional.

En otras palabras, el mundo social de las sociedades tradicionales, decisivo para entender el problema del poder en esos lugares, ha sido desbordado en el capitalismo por las relaciones económicas. Sólo entonces puede hablarse del poder como funcionalizado hacia lo económico. A mí me parece que el error del marxismo está en generalizar la determinación de lo económico para todas las sociedades. Ni siquiera creo en el argumento althusseriano de que lo económico explica, en última instancia, la función que desempeñan los demás niveles en la estructura social, concebida como totalidad.

## EL ESTADO MODERNO

Hay varios elementos que definen al Estado moderno, uno su papel central en el proceso de acumulación de capital (estabiliza los ciclos económicos, se convierte “en agente fundamental de compromisos neutralizantes”). El desarrollo es concebido como resultado de las políticas estatales. Supone el renunciamiento a la utopía liberal de que el mercado, sus fuerzas y el libre funcionamiento de ellas, traerán por sí solos el progreso. El Estado ya no asume más la forma liberal reducido al sistema político.

Pero, por otro lado, la dirección política en el Estado moderno ya no aparece tan sólo como una intermediación entre el poder real de la sociedad y su expresión en la esfera del Estado. En el Estado moderno la dirección la asume un cuerpo social específico: los tecnócratas, la burocracia, los partidos modernos, en nombre del pensamiento racional, la ciencia y la tecnología. Implica, pues, la redefinición del sistema mismo de dominación: pasamos a lo que la sociología weberiana conceptualiza como dominación legal-racional. ¿Cuáles son sus elementos?

a) Inscribir todo el ejercicio del poder y la autoridad en el marco de la ley.

Toda persona, dice Weber, puesta a la cabeza, sea de un partido, del Esta-

do, de cualquier institución social, en tanto ordena y manda obedece a un orden impersonal por el que orienta sus acciones. Se obedece a órdenes impersonales y objetivas, legalmente constituidas. Toda la lucha por la democracia, por el respeto a la Constitución, las tres funciones del Estado, etc.; es parte de esta búsqueda de mediaciones y anonimato en el ejercicio del poder. Las personas adquieren vida a través de la ley, no en sí mismas, y la ley asegura la democracia. En verdad, el problema de la mediación en el ejercicio del poder es un rasgo propio del capitalismo que convierte al mercado en un mecanismo impersonal de dominio (su resorte es la presión anónima de la oferta y la demanda). El Estado liberal expresa esta particularidad, que no define otra cosa sino el paso de relaciones de dominio basadas en la lealtad personal, a relaciones de dominio de tipo contractual. Lo específico de la modernidad es la sistematización de este principio, que construye y crea una nueva racionalidad para el mundo social; el de la ley.

b) Es un tipo de dominación que se basa en la institucionalización del saber profesional especializado en todos los campos. Su condición es responder a las necesidades técnicas del crecimiento económico. Según Weber, se trata de una dominación "científica y racional". Dominar racionalmente es dominar "sin ira y sin pasión, o sea sin amor y sin entusiasmo", sometido tan sólo a la presión del deber estricto. Surge un nuevo discurso fundamentado en la estadística y el saber técnico. Y lo técnico aparece como contraposición a lo político: si una decisión es técnica es porque ha dejado de ser política. Hay un nuevo juego de la ideología: lo técnico crea un nuevo orden objetivo, una nueva racionalidad, y las personas no son nada más que instrumentos ajustables y condicionados por ese nuevo orden objetivo.

Todos los agentes de modernización de este país, a la cabeza los partidos llamados de centro izquierda, están embarcados en una doble tarea: 1) defensores de la democracia, herederos del liberalismo, de las "mejores" tradiciones de occidente: la libertad de expresión, de pensamiento, de prensa, etc. nos quieren convencer que la defensa de la ley asegura la democracia; que democracia es respetar la autonomía de las funciones del Estado; nos han puesto estos agentes de modernización en medio de un dilema: o somos democráticos, y estamos de acuerdo con el centro izquierda, o somos extremistas, y hacemos el juego a la derecha. Se cierra el espacio a la imaginación, a la creatividad. Estamos en medio de un círculo vicioso condenados a ser demócratas o autoritarios. Trampa a la que nos ha conducido el discurso, no la realidad. ¿En virtud de qué calificamos al actual gobierno de autoritario? ¿Acaso porque no respeta la ley, la autonomía de las instituciones del Estado? Y en ese caso, ¿la crítica a la derecha no termina siendo la defensa de una democracia formal, tecnocrática, de una forma de organizar el poder y la dominación? La legitimidad de un gobierno rebasa los límites de la legalidad, y debe llevarnos siempre a reflexionar sobre aquellos acuerdos que le sustentan, para develarlos, denunciarlos y ser efectivos en la lucha. ¿Acaso el actual gobierno no aparece como legítimo para muchos sectores sociales? Le-

gítimo, o sea, que se lo reconoce. Yo creo que la arbitrariedad, medida por el respeto o no de la ley, no es algo nuevo en el país; más aún cuando estamos pensando en una sociedad sin ninguna tradición democrática. Hoy se entiende mejor que la crítica del centro izquierda al actual gobierno de ser autoritario tiene sentido: en el fondo nos están diciendo que ellos son democráticos; cuando lo califican de extrema derecha es para que se los reconozca como progresistas; cuando dicen que el actual gobierno favorece a unos pocos, en verdad lo que nos quieren decir es que ellos trabajan para el pueblo, en beneficio de los explotados. Y esta trampa discursiva persuade: allí se lo ve al FADI defendiendo el parlamentarismo; allí se lo ve a un importante dirigente sindical defendiendo la Constitución en nombre de la clase obrera; allí se ve al FUT haciendo huelgas en defensa de la democracia. No se encuentran salidas, no se vislumbran alternativas, no hay propuestas diferentes, salvo la perorata de que hay que entender la dialéctica entre socialismo y democracia. Hoy más que nunca la defensa de la democracia es la defensa del Estado moderno, añorado por muchos sectores.

2) Como agentes del desarrollo y el progreso, en cambio, los sectores modernizantes son apologistas del saber especializado, de la ciencia y agentes de burocratización. La política es concebida como actividad exclusiva de una élite profesional, son los notables, los políticos de profesión, poseedores de una ideología (quisieran recibir una medalla por eso), sujetos que viven gracias a la ley, protegidos y encubiertos por la ley. Reclaman para sí mismos el derecho a dirigir y gobernar en nombre de la técnica y la razón.

En el Ecuador la crisis del centro izquierda, el fortalecimiento de la derecha tradicional, la vigencia del populismo, etc., no son sino muestras de la crisis del Estado moderno; muestras de un momento que amenaza hacer de la transición hacia la modernización política un proceso permanente. Crisis que no expresa sino las dificultades y obstáculos por organizar el poder y la autoridad en términos modernos, y más que eso, la imposibilidad de legitimar ese proyecto político. El discurso racional y moderno está lejos de lo que es la sociedad ecuatoriana, su organización social y cultural. Pronunciarlo significa no entender que los esfuerzos modernizantes han provocado resistencias, oposiciones de formas tradicionales en lo político, en lo social y cultural.

## ¿UNA VUELTA AL ESTADO LIBERAL?

La crítica del actual gobierno al Estado interventor, a la modernización de las estructuras políticas, su reivindicación de la empresa privada como agente viabilizador del progreso y el desarrollo, no puede ser entendido como la vuelta a un Estado liberal, puesto que tampoco se busca introducir mediaciones en el ejercicio del poder; (hacer del Estado una superestructura). Todo lo contrario, nos encontramos frente a un gobierno que personaliza la autoridad, ridiculiza las insti-

tuciones democráticas y no reconoce la ley como fuente de legitimación. Estamos en un gobierno que privatiza la actividad política, que reivindica el poder como un derecho exclusivo de los sectores empresariales. Un gobierno que ha hecho que el discurso político deje de ser abstracto y se vuelva terrenal; que sustituye la racionalidad instrumental por la irracionalidad; que reemplaza el lenguaje técnico por la demagogia; que cuestiona las ideologías; que no habla con mesura ni objetividad; y que hace ofertas escandalosas. De allí que sorprenda la afirmación de Icaza cuando dice poco menos que resulta iluso pensar que el actual gobierno no le interesa afirmar el estado moderno.

"Aquello daría cuenta", dice Icaza, "que la 'nueva derecha' que representa la fracción burguesa monopólica más acaudalada, no le interesa el desarrollo capitalista y que incluso puede impulsar un proyecto autónomo de los centros industriales hegemónicos. Decisión improbable no sólo por contravenir a sus intereses locales, sino, especialmente, por la dependencia a la cual nos encontramos sometidos". Nada más curioso que esta reflexión. Según Icaza el único terreno posible donde puede desarrollarse el capitalismo es en un Estado moderno, con lo cual niega el carácter mismo del capitalismo ecuatoriano, que es un caso de desarrollo capitalista en medio de un mundo social y político atravesado por elementos claramente tradicionales. El mismo gobierno actual es un caso de combinación entre intereses capitalistas y una ideología tradicional. Aquí se hacen extensiones gratuitas: lo económico condiciona lo político: si el gobierno actual expresa intereses capitalistas, entonces todas sus prácticas se ajustan a ese principio. Pero nos encontramos con que no; con que la oligarquía, los grupos tradicionales de poder, se mueven con sus propios principios, confiados en su legitimidad como clase dirigente. Ejercen el poder a través de sus propias instituciones, al margen de la ley, y al margen, muy a pesar de ciertos ideólogos, de lo que debiera ser el avance histórico de la sociedad. Para esas miradas el actual gobierno resulta anacrónico, regándole incluso algo que se le debe reconocer: su conocimiento sobre el poder, no como discurso ni teoría, sino como capacidad de actuar. Es absurdo pensar que todo el ejercicio del poder que caracteriza al actual gobierno se inscribe dentro del proyecto de modernización de las estructuras políticas. Afirmar eso significa no entender lo que expresaba el gobierno de Hurtado ni lo que busca el centro izquierda. Y de hecho la izquierda no lo comprende, no alcanza a distinguir las diferencias. Tan no las visualiza que ahora es parte de la modernización: es, si se quiere, su ala más radical.

Empezar a reflexionar la política bajo nuevas perspectivas es quizá hoy lo más saludable. Hacer de la reflexión algo creativo capaz de que pueda arrojar algunos elementos nuevos que permitan visualizar salidas, es el reto que debe afrontar la sociología política en el país.

## MOVIMIENTO SOCIAL Y CLASE OBRERA

La discusión en torno a los movimientos sociales se vuelve hoy decisiva. No solo porque en ella está implícita una necesidad política de los grupos explotados y dominados de la sociedad, sino además porque aparece como el punto de partida para renovar viejas y convencionales interpretaciones sobre la sociedad y la política.

Entre las ideas que hoy deben ser reflexionadas críticamente —y que motivó en gran parte el artículo publicado en Suma— está aquella que considera a la clase obrera como "El" agente histórico de cambio en las sociedades capitalistas. El proletariado encarna, en esta concepción, la única clase social que está en posibilidad de llevar adelante un proceso de lucha por la renovación de la sociedad. Esta idea, profundamente arraigada en la concepción clásica del marxismo, constituye, según algunos autores, el elemento central de esa teoría, que le da el carácter revolucionario. Por eso, todo movimiento que se autocalifique de revolucionario no tendrá más que aceptar esa idea y reconocer que toda lucha renovadora pasa necesaria —y exclusivamente— por la lucha obrera. Ningún movimiento político le podrá negar ese carácter al proletariado: ser el depositario de la historia. Más allá de lo exacta que sea esta concepción —no sé si cuando la clase obrera tome conciencia de sí misma, de su "misión histórica" se vaya a producir la renovación de la sociedad— interesa reflexionar sobre el uso político que se ha hecho de esta concepción y de sus implicaciones en el desarrollo y constitución de un movimiento social en el país.

Nada más peligroso que atribuirle a una clase o grupo social comportamientos políticos extraídos de la filosofía de la historia. Hay en el marxismo —o en algunos marxistas— la tendencia a explicar la lucha de clases por las clases y no las clases por la lucha(3). Me explico: cuando se concibe a la clase obrera, difícilmente se plantea una reflexión profunda sobre su naturaleza, su individualidad histórica, sus formas de constitución, etc., sino que simplemente se la reconoce como tal, y en virtud de ello portadora de una serie de atributos, poseedora de un proyecto político, de una forma de organización, etc. Las ciencias sociales en el Ecuador han caído en este error. Cuando se habla de capitalismo no se está interpretando la especificidad de su constitución en nuestro país, simplemente se está buscando de qué forma en nuestra sociedad también se cumplen las leyes generales que rigen la dinámica del modo de producción capitalista, y una vez confirmadas que esas leyes también se dan, de una u otra manera, las demás respuestas vienen por extensión. Lo mismo pasa cuando se habla de burguesía, clase a la que según la teoría le corresponden ciertas formas de organización social y política, casi invariables. Tengo la impresión que muchos análisis han querido demostrar su fidelidad a un cierto cuerpo teórico, antes que ir hacia una reflexión amplia y abierta de lo que es esta sociedad. En otras palabras, se ante-

pone la unidad abstracta de un discurso teórico a la realidad. Nos hemos acostumbrado a un cierto saber, con el cual convivimos: nos levantamos, caminamos, pensamos y vemos ante su mirada que nos persigue, que nos vigila, que nos corrige. . . que nos exige fidelidad.

## EL MESIANISMO HISTORICO

En el caso de la clase obrera los marxistas apologeticos han caído en la misma actitud que Marx criticaba a la ideología burguesa: hacer de la historia un proceso natural; negarle a la sociedad su carácter histórico. Cuando se acepta sin ninguna actitud crítica que la clase obrera, el proletariado, es "El" agente histórico del cambio en las sociedades capitalistas, y por eso mismo, portador de un proyecto alternativo, caen en concepciones naturalistas de la historia. Reeditan aquella figura descrita por Lowy(4) del salvador supremo, salvo que la invierten, y se apropian de esta figura que crea el pensamiento político burgués: el héroe ha sido reemplazado por la clase obrera. La clase obrera aparece como un personaje simbólico trascendental. Se olvidan que la historia por sí misma no es portadora de nada, salvo de particularidades, y que el proletariado se constituye en agente de cambio no en el terreno de la historia sino de la política; por un lado, frente a sí mismo (como intento de su propia superación), y por otro, en relación con las clases o grupos a los que se enfrenta. Sólo en esa disputa, en ese enfrentamiento en el terreno concreto de la lucha de clases, se crea a sí mismo. La clase obrera, y no se diga la clase revolucionaria, es un hecho esencialmente político. Pero además ocurre otra cosa: la constitución de los obreros en clase viene dada por un elemento externo: por la acción del partido. La constitución de la clase revolucionaria se ha convertido poco menos que en el problema de la creación del partido. Allí donde hay una clase revolucionaria es porque hay un partido, con lo cual han negado toda posibilidad de una politización que nazca desde abajo, a partir de la propia experiencia histórica y práctica de sus luchas. Esto significa tan sólo negar la historia como mesianismo, como filosofía trascendente, como metafísica cargada de sentido. Significa oponerse, de alguna manera, a aquellas concepciones que creen "que la esencia del marxismo científico consiste en el conocimiento de la independencia de las fuerzas realmente motoras de la historia respecto de la conciencia (psicológica) que tengan de ellas los hombres"(5). Oposición a este sentido inmanente, trascendente que tendría el devenir histórico, y frente al cual los individuos, los hombres, las clases, aparecen como piezas manipuladas y manipulables de la misma historia. Oposición a esta interpretación por considerarla un freno a la lucha política.

Es aquí, en este contexto, donde hay que entender la afirmación de Icaza cuando señala: "Es innegable que a raíz del proceso de "industrialización moderna", iniciado en los años 60 en nuestro país, ha surgido un nuevo y creciente proletariado industrial, el que sin embargo de ser minoritario de la PEA, incide

directamente en la producción, confiriéndole un papel rector en la transformación de la sociedad junto a los sectores subalternos. Papel que se ha constatado en las huelgas nacionales y mal puede ser reducido a mitología simplificadora, que busca ignorar que la clase obrera es portadora de un proyecto alternativo".

Esta afirmación no puede venir sino de la fe en el mesianismo histórico, fe en esas fuerzas recónditas que mueven la historia y los hombres. Porque el FUT, hasta donde yo sé, ni siquiera ha discutido qué mismo quiere. Ha sido una alianza importante sin duda, de tres centrales sindicales heterogéneas, y unidas de modo permanente para enfrentar la coyuntura. Yo no creo que el FUT como realidad histórica posee un proyecto alternativo. No sé donde está ese proyecto ni a quiénes involucra en forma real y orgánica.

## LA CLASE OBRERA EN EL ECUADOR

Pero la crítica a esta concepción puede hacerse también desde otra perspectiva: desde el terreno mismo de la historia, como portadora de particularidades, de formas individuales de constitución de la sociedad, las clases, el Estado, etc. Existe una idea más o menos aceptada de lo que es la clase obrera: su posición subordinada al capital, su carácter de fuerza de trabajo, esto es, que depende del salario para subsistir, que su espacio de socialización fundamental es la fábrica, y el sindicato le corresponde como forma de organización. Pues bien, todos estos aspectos han sido abordados en un reciente trabajo de Juan Pablo Pérez(6) en el que se analiza el proceso de reproducción material de la fuerza de trabajo. El trabajo de Pérez demuestra los límites que ha tenido el proceso de proletarianización de la fuerza de trabajo en el Ecuador, y que entre otras cosas, le llevan al autor a afirmar que la "lógica de control de la fuerza de trabajo (no se proyecta desde la fábrica a otras esferas, especialmente la doméstica y la espacial (urbana)"(7). En otras palabras, pone de manifiesto las discontinuidades que tiene el proceso de dominación del capital, y que explican, según Pérez, "ciertos comportamientos y orientaciones de la clase obrera ecuatoriana (como los políticos) que están más bien determinados por la ciudad (entendido, en su sentido amplio, como espacio de la reproducción) que por la fábrica y el mundo de la producción"(8). Esta proletarianización restringida, esta mercantilización parcial de la fuerza de trabajo, impide hablar de una clase obrera al estilo clásico, y se explica, según Pérez, por la modalidad que asume en nuestro país el proceso de industrialización, que se ve "forzado" a reducir los salarios para compensar la tendencia decreciente en la tasa de ganancia que se da por el incremento constante de la composición orgánica del capital. La inexistencia de un salario familiar (que permita la reproducción del obrero y su familia) exige a los obreros desplegar una estrategia de reproducción que convierte a la unidad doméstica y a la ciudad, el barrio, en espacios complementarios de ese proceso. Toda esta reflexión Pérez la plantea como una crítica a lo que denomina "el obrerismo que inspira

la estrategia y las luchas del movimiento laboral que adjudica, apriorísticamente, un papel hegemónico a la clase obrera subordinando a otros sectores trabajadores y populares, en general. Obrerismo que es una de las principales causas de las dificultades que tiene el FUT en establecer alianzas sólidas para recoger, de manera orgánica, las distintas demandas populares"(9). Esto lo dice un investigador que se ha preguntado sobre la naturaleza de la clase obrera en el Ecuador. Y sus afirmaciones que niegan aquella tan general de Icaza que desde 1960, con el desarrollo industrial, surge en el país un nuevo y creciente proletariado industrial.

Hay un aspecto del trabajo de Juan Pablo Pérez que me parece importante abordarlo. En la investigación se descubre la importancia y lo generalizadas que están ciertas prácticas sociales entre los obreros, como la cría de animales y el cultivo de productos básicos en la ciudad, que le llevan a hablar de una cierta "ruralización del espacio urbano". Son otros ejemplos que demuestran la proletarización parcial de la clase obrera en el Ecuador. Me parece, sin embargo, que estas prácticas subsisten no precisamente porque haya una proletarización parcial. O si se quiere, el planteamiento de Pérez puede ser hecho desde otra perspectiva: en la medida que los obreros conserven este tipo de prácticas, su proletarización será restringida. Me parece que el cultivo de productos en la ciudad y la cría de animales no son sólo prácticas complementarias de la reproducción material, sino claves, pequeños símbolos, que nos remiten hacia la idea de una sociedad todavía tradicional, que conserva, en la misma ciudad, prácticas agrarias. Piénsese la importancia que tiene todo esto cuando nos estamos refiriendo a la "clase obrera", que normalmente ha sido considerada plenamente integrada a las formas capitalistas, no se diga para sectores cuya incorporación es muy débil, o simplemente están excluidos.

Pero este trabajo de Pérez también nos lleva a pensar en otra cosa: si el espacio urbano, la solidaridad barrial, etc. aparecen como un elemento complementario para la reproducción de la fuerza de trabajo, ¿cuál es la importancia entonces que tienen las organizaciones barriales para los obreros?.

Tan importante es abordar esta reflexión que cuando se analiza la huelga del 9 y 10 de enero habría que preguntarse dónde estuvieron protestando los obreros, si en las fábricas o en los barrios, y si fueron los sindicatos los protagonistas centrales de esa jornada. Y por qué la huelga de marzo tuvo poca acogida, pese a que no menos del 70% de las fábricas, al menos en el sector sur, estuvieron paralizadas, ya sea por decisión de los sindicatos o por vacación patronal. ¿Por qué no se protestó cuando se planteó la defensa de la democracia y el incremento salarial, reivindicaciones exclusivamente obreras? Esa jornada fue parte de un ritual, ahora podemos decirlo abiertamente, de un ritual obrero, que recrea el ejercicio del poder. Y hay que pensar otra cosa: las jornadas de lucha en este país son póstumas: los sectores populares reaccionan cuando se los ha amenazado de muerte, cuando las medidas económicas amenazan con extinguirlos; allí reaccionan. No se trata, pues, de que existe una dirigencia clara. Más bien se trata de

que existieron condiciones objetivas para la protesta y por eso se reaccionó, y se lo hizo con contundencia, mucho más allá de lo que se imaginó la dirigencia sindical. Y esto hay que reconocerlo y reflexionarlo porque a raíz de octubre, cuando allí sí el movimiento social estuvo en manos de la dirigencia, cuando retornó a la dirigencia sindical luego de haber sido desbordada, empezó el debilitamiento orgánico, hasta que terminó diluyéndose en la campaña electoral, cuando el FUT fue desbordado por los partidos políticos; con lo cual se ratificó una cosa: que el FUT no expresa, al momento, ningún proyecto alternativo, como cree Icaza. Fue en las elecciones, en esa coyuntura, cuando el FUT volvió al sindicalismo, se puso detrás de los partidos, y se denunció a sí mismo como carente de propuestas políticas.

## CLASE OBRERA Y PODER

No es solamente desde una perspectiva teórica que hay que reflexionar críticamente la idea de la clase obrera como nuevo sujeto de la historia. Es necesario también hacerlo desde una perspectiva política, es decir, desde las extrategias mismas que despliega el poder para asegurar el mantenimiento de una forma de organización social y un cierto tipo de dominación. En otras palabras, hay que responder también a la pregunta de por qué la clase obrera ha dejado de ser un actor privilegiado del cambio, al menos en la sociedad ecuatoriana. En buena medida porque las estrategias del poder también cambian. El mantenimiento del actual orden social y político del país depende menos del control que se haga sobre los sindicatos que sobre otros grupos sociales, cuyas prácticas políticas se encuentran menos institucionalizadas. El poder debe extender sus tentáculos hacia las fuerzas sociales que amenazan con irrupciones violentas en la política y se constituyen, por eso mismo, en una amenaza a la estabilidad del sistema: hacia los grupos marginados y hacia el movimiento indígena. La derecha captó lúcidamente este desplazamiento del escenario político. La consigna Pan, Techo y Empleo está dirigida fundamentalmente hacia los marginados de la ciudad, por un lado; y por otro, es evidente toda una estrategia por intervenir en el movimiento indígena, ya sea mediante organizaciones creadas por el propio gobierno, o ya sea a través de la Dirección Nacional de Poblaciones Indígenas, entidad recientemente creada.

Este cambio de actitud del poder, ¿no está planteado en el fondo que la lucha sindical, a partir de la empresa capitalista, es hoy menos importante como espacio de oposición y lucha contra los grupos dominantes? Me parece que estos desplazamientos del poder nos están diciendo también que la lucha de la clase obrera ha podido ser, o al menos puede ser, más fácilmente neutralizada e institucionalizada. Esto se explica por un doble movimiento que finalmente empató durante el gobierno anterior: por un lado, el FUT peleó más por participar en la toma de decisiones, por democratizar (¿burocratizar?) la cúspide del Estado, que

por enfrentar al poder mismo con propuestas alternativas; y por otro lado, el famoso diálogo FUT-Gobierno, planteado por el anterior régimen, tenía como propósito ese: incorporar a la dirigencia sindical a esa élite que hoy reclama el derecho o gobernar. Las luchas obreras dejaron de cuestionar el poder, cuestionaban más bien decisiones, medidas económicas, programas, etc.

Pero además hay otra cosa. La lucha de las centrales sindicales se ha vuelto tremendamente particular. Sus reivindicaciones se circunscriben al ámbito estricto de la producción: estabilidad laboral, incremento salarial, condiciones de seguridad, subsidios, etc., a tal punto, que el énfasis en la contratación colectiva se ha convertido en un instrumento que particulariza la lucha y hace perder de vista los movimientos sociales con perspectivas políticas. Y no sólo eso, en la medida que sigue considerándose a la clase obrera como "el" sujeto de la historia, se extiende ese particularismo hacia otros sectores. De pronto el FUT hace una convocatoria, como la de marzo, a campesinos, pobladores, marginados, etc. para pelear por mejoras salariales y la defensa de la democracia.

Si aceptamos el planteamiento de Juan Pablo Pérez de que la lógica de dominación del capital no se extiende desde la fábrica hacia otros espacios sociales, podríamos preguntarnos acaso si en el barrio el obrero pierde conciencia de ser obrero, y se confunde con los pobladores y los marginados, con quienes convive también en un mundo de solidaridad. Incluso, si aceptamos la tesis del FUT de una arremetida del gobierno contra las organizaciones sindicales, ¿no cabría ponerse a pensar en una especie de desplazamiento estratégico de la lucha desde el sindicato hacia otros espacios sociales como el barrio, por ejemplo? Si esto es posible hoy, habría que exigir tan solo una cosa: no llevar la lucha obrera, sus reivindicaciones, su discurso, hacia los barrios. Más bien podría ser una oportunidad para romper con aquel discurso centrado en la producción y sus problemas, y plantear aspectos cuya dimensión y alcance político pongan en juego la estructura misma del poder, sus rostros, disfraces, su demagogia, etc. No se trata aquí, y esto que quede bien claro, de sustituir la lucha sindical por la barrial. Nada de eso. Simplemente se trata de reconocer todos los espacios políticos donde debe desarrollarse la lucha, sin ninguna pretensión de hegemonizar y homogenizar esa lucha. Lo que se quiere es tener un movimiento social amplio, en el que participen democráticamente todos los sectores. Nada más inoportuno, en este momento, que sacar a flote esa vieja discusión de quién va a hegemonizar la lucha contra el capitalismo. No se puede condicionar, y esto es lo que ha sucedido, lamentablemente, la constitución del movimiento social al problema de la hegemonía. Por eso, la afirmación de Icaza carece totalmente de sentido y oportunidad. Lo que sí hay que cuestionar es la pretensión de un sector por hegemonizar la lucha, y subordinar la dinámica de los otros sectores a su propia dinámica, más aún cuando se trata de un sector cuya lucha ha sido institucionalizada en buena medida.

## CITAS

- (1) Lukác Georg, Historia y conciencia de clase. Ed. Grijablo, Mexico, 1969. pág. 59.
- (2) Varios autores, Estudios sobre sociología de la ciencia. Alianza Editorial, Madrid, 1980, pág. 350.
- (3) Esta reflexión está inspirada en la crítica que hace Foucault a los marxistas. Ver Foucault Michel, **Un diálogo sobre el poder**. Alianza Editorial Madrid, 1980. pág. 163
- (4) Ver Lowy Michael, La teoría de la revolución en el joven Marx. Siglo XXI, México, 1979. págs. 20-23.
- (5) Lukác Georg. op. cit. pág. 50.
- (6) Pérez Juan Pablo, Entre la ciudad y la frábica (reflexiones sobre la clase obrera ecuatorian, FLACSO, 1985. (mimeografiado).
- (7) Ibid, pág. 50.
- (8) Ibid, pág. 61.
- (9) Ibid, pág. 1.